

EUGENIO SELLÉS

El Corneta de la Partida

ZARZUELA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

MÚSICA DEL MAESTRO

Joaquín Valverde (hijo)



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1903

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CORNETA DE LA PARTIDA

ZARZUELA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

EUGENIO SELLES

música del maestro

Joaquín Valverde (hijo)

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 21 de
Marzo de 1903



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1903

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

BLASILLO.....	SRTA. LORETO PRADO.
PEPA.....	FRANCO.
PEDRO.....	SR. CHICOTE.
LEONCIO.....	PONZANO.
FRASCO.....	NART.
JOSÉ.....	DELGADO.
MANOLITO.....	MORALES.
MUJER 1. ^a	SRA. PANIAGUA.
IDEM 2. ^a	ANCHORENA.
UN HOMBRE.....	SR. BORDA.

Mozas, mozos y hombres del pueblo

La acción se supone en un pueblo de la provincia de Cádiz y en el mes de Febrero de 1820, durante el levantamiento militar y popular á favor de la Constitución de 1812

Los personajes deben vestir el traje popular andaluz, de la época á que la obra se refiere.

Pepa, Leoncio y Pedro se distinguen de los demás por cierto esmero como corresponde á familias acomodadas y principales del pueblo. Blasillo viste chaquetilla, chupa, calzón corto y sombrero de ala redonda, todo negro, menos las medias que son azules y le llegan hasta la rodilla. Los jefes y hombres de la partida, llevarán en el sombrero una escapela roja con ribete verde, divisa que adoptaron los constitucionales de entonces.

21 Escuela de la Cantina

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo. En el fondo una Iglesia con su campanario practicable. A derecha é izquierda calles. A la derecha la fachada de la casa de Pepa, con puerta en primer término y en segundo una ventana baja con reja. Es de día.

ESCENA PRIMERA

BLASILLO, PEDRO, FRASCO, JOSÉ, MANOLITO, MUJERES 1.^a y 2.^a y Coro general. Después del prelude, al levantarse el telón, van apareciendo en la plaza Pedro, Frasco, José, Manolito y el Coro de mozos del pueblo que salen de la iglesia y como de misa

Música

CORO Ya nos espera la mesa,
 y ya se acabó la misa,
 ya hicimos bien por el alma,
 vamos á hacer por la vida.

PED. Hay para el hombre cielos y tierra;
 ya está cumplida la devoción.
 (Bajando la voz y como dirigiéndose en secreto al coro de hombres.)

Ahora cumplamos con los deberes
de nuestra santa conjuración.

(El Coro de hombres repite la misma letra.)

PED. La tierra que da buen mosto
tiene que dar buenas mozas,
y donde hay mozas y vino
tiene que haber patriotas.

CORO Allí los curas á coro
cantan *oremus, oremus*,
y mientras aquí los hombres
conspiremos, conspiremos.

PED. Hablemos bajito
de la libertad.
¡Silencio! que el cura
nos va á delatar.

(El Coro de mozos repite los dos últimos versos.)

CORO DE MUJERES (Que salen de la iglesia.)
Las mocitas gaditanas
quieren á los liberales,
que donde hay mozos y amores
tiene que haber libertades.

MUJERES 1.^a y 2.^a Estáis cometiendo
pecado mortal.

CORO DE MUJERES ¡Silencio! que el cura
nos va á excolmugar.

CORO GENERAL

MUJERES

Las mocitas gaditanas
quieren á los liberales,
que donde hay mozos y amores
tiene que haber libertades.

Estáis cometiendo
pecado mortal.
¡Silencio! que el cura
nos va á excolmugar.

HOMBRES

La tierra que da buen mosto
tiene que dar buenas mozas,
y donde hay mozas y vino
tiene que haber patriotas.

Hablemos bajito
de la libertad.
¡Silencio! que el cura
nos va á delatar.

(El Coro general se va; parte por la calle de la derecha y parte por la de la izquierda.)

Hablado

- PED. (A Blasillo que aparecerá por la puerta de la iglesia.)
Dime, campanerillo, ¿has visto á Leoncio salir de la iglesia?
- BLAS. (Con sequedad.) No lo sé.
- PED. Pues, ¿qué haces ahí sin ver lo que pasa por delante de tus ojos?
- BLAS. Verlo todo, menos eso. ¡Sería bueno que viera á un hombre á quien no puedo ver ni pintado!
- JOSÉ ¡Anda y por dónde te apeas!
- FRAS. Por la cola, como siempre.
- BLAS. ¿Quieres llamarme burro? pues no lo aciertas; porque los burros son los que van debajo y las personas las que se apean.
- PED. ¿Y por qué tienes rabia á Leoncio?
- BLAS. No lo sé: lo que sé es que le tengo mucha rabia y voy á hacerle algo malo.
- FRAS. ¿Tú, renacuajo? Si vuelves á decirlo te aplasto. (Amenaza á Blasillo.)
- PED. (Deteniéndolo.) ¡Quieto! ¡Yo lo defiendo! ¿Está bien meterse con un chiquillo? Se puede tener bravura y buen corazón como yo.
- FRAS. Pues que no me toque á Leoncio, que es como tocar al Padre Santo. Ese es un hombre, un valiente.
- BLAS. ¿Valiente, eh? Será sólo porque va á casarse.
- MUJER ¿Qué sabes tú de eso?
- BLAS. No sé nada más que lo que me ha dicho el padre Benigno, con quien vais á confesar las casadas, porque es sordo.

ESCENA II

DICHOS y LEONCIO por la izquierda

- FRAS. Enhorabuena, Leoncio. Es público que has pedido por esposa á Pepa.

- LEON. Y sus padres me la han otorgado con mucho gusto, como es natural.
- BLAS. (Aparte.) ¡Pues no se ahueca poco!
- LEON. Y para festejar el suceso, tomad esa onza de oro para vino.
- FRAS. ¡Este es un hombre!
- LEON. Y luego id á mi casa que allí os daré...
- MANO. ¿Más vino?
- LEON. Una noticia buena para mí.
- JOSÉ No faltaremos.
- BLAS. (Aparte.) ¿Buena noticia para él? Yo se la aguaré. (Se van Frasco, Manolito, José y las mujeres 1.^a y 2.^a. Blasillo queda lejos en el fondo, y á la puerta de la iglesia. Leoncio y Pedro en el primer término.)

ESCENA III

LEONCIO y PEDRO

- PED. Pues yo no te doy la enhorabuena; no estamos ahora para casorios. Necesitamos la voluntad y los brazos libres para la revolución.
- LEON. Pues precisamente por ello me he apresurado á pedir la mano de Pepa. No quiero irme del mundo sin llamarla mi mujer. Y ahora empiezan los peligros para los patriotas. Cualquiera día nos ahorcan.
- PED. La libertad necesita mártires. Que te ahorquen.
- LEON. Y para que sepas que el cariño no me estorba ni me ata, te diré (Bajando la voz y al oído.) que estoy esperando á un emisario de Riego con instrucciones. Y hoy mismo levantaremos una partida liberal.
- PED. ¿De modo que ahora va de veras?
- LEON. Llegó la hora de sacrificarse por la libertad.
- PED. Vamos con calma. Yo soy revolucionario por principios y por filosofía. Como que he aprendido de ese gacetero Alcalá Galiano y los demás que andan revolucionando en los papeles públicos y en las sociedades secretas. Y la filosofía dice que para levantar una partida, basta con el valor; pero para

ganar la partida, son menester ciencia y serenidad. ¿Tenemos armas?

LEON. Están prontas.

PED. ¿Y los hombres?

LEON. Están en sus faenas del campo para no hacerse sospechosos. Se plantarán aquí de dos saltos en cuanto la campana de la iglesia toque á rebato.

PED. Pero no va á tocarla el cura.

LEON. Hay que apoderarse del campanario.

PED. ¿Y nuestros partidarios son muchos?

LEON. Muchos.

PED. Pues entonces no es precisa mi presencia en la partida. Hace falta un valiente para subir al campanario. Ese valiente soy yo. Hay que repartirse los peligros. Vosotros á las armas, yo á tocar la campana de la libertad.

LEON. Pues ahí tienes al sobrino del campanero. A ver si con tu filosofía le coges la llave del campanario. Voy á esperar al emisario de Riego.

PED. Vete descuidado; me encargo de esta fiera. Vosotros á dar de recio. Y ¡á esmerarse! que yo os estaré mirando desde lo más alto de la torre. (Vase Leoncio por la izquierda. Pedro se queda solo, y dice dirigiéndose á sí mismo.) Pedro, tu eres un hombre de bien y te da lástima engañar á este inocente. Pedro, tus principios políticos te mandan engañarle. ¿Qué vas á hacer? Pues, sálvense los principios y perezca la inocencia. Vamos, que no sirvo para estas cosas. Pero que no se me conozca.

ESCENA IV

BLASILLO y PEDRO

PED. (Llamando á Blasillo.) Mocito, ven acá.

BLAS. (Mirando hacia el sitio por donde se ha ido Leoncio) Vamos, un día le pego una pedrada a ese hombre. ¡Vamos, que le tengo mucha rabia!

PED. Porque se lleva á Pepa.

BLAS. ¿Y por qué se la lleva?

- PED. Por valiente.
- BLAS. Pues entonces no se la lleva.
- PED. ¿Vas á desafiarme? Tendrás que subirte en una mesa para que te vea. Repara que su mismo nombre lo dice. ¡Leon... cio!: tiene dentro un león.
- BLAS. Y todavía le sobra una sílaba. Yo se bien lo que es: un león de esos de los velenes, mucha boca abierta para lucir, y nunca acaban de morder. Y no consiento que con el embuste de la valentía tenga embaucada á Pepa, y luego la pobrecita de mi alma sea infeliz cuando se entere de que se ha casado con un fantasmón.
- PED. Oye, oye, ¿á que estás enamorado de Pepa?
- BLAS. A ver; explíqueme usted eso del enamoramiento.
- PED. Tú mismo vas á explicártelo. Cuando ves á Pepa, ¿qué sientes?
- BLAS. Unas cosas muy raras.
- PED. ¿Dónde?
- BLAS. ¿Dónde? Pues donde la veo.
- PED. Y cuando piensas que pronto se casará con Leoncio y se abrazarán, ¿no te dan ganas de que se mueran en cuanto se abracen?
- BLAS. No; porque así se quedarían abrazados por toda la eternidad. Me dan ganas de que se muera Pepa sola y enterrarme con ella, y estar allí juntos muchos años, y muchos siglos, para que cuando resucitemos el día del juicio no se acuerde de ningún vivo más que de mí.
- PED. No hablemos del día del juicio, porque se pierde con esa mujer. ¿No has visto qué ojos gasta?
- BLAS. Sí los veo. ¿Y qué más?
- PED. Y luego, ¿qué boca!
- BLAS. Sí la veo, ¿y qué más?
- PED. Y luego, ¿qué gargantal
- BLAS. También la veo. ¿Y qué más?
- PED. Que más?... que más?... que... ¡te quemas!
- BLAS. ¡Si no hemos llegado al fuego!
- PED. ¿A que te casarías con ella?
- BLAS. ¿Y eso para qué hace falta?

- PED. Es verdad. ¡Qué inocencia la de esta gente!
¡Pues para llevarla á la iglesia!
- BLAS. ¿Donde vive el sacristán? ¡Quiá!
- PED. Para hacerla tu mujer.
- BLAS. ¿Y después?
- PED. Para llevártela á tu casa.
- BLAS. ¿Y después?
- PED. Para irte al limbo.
- BLAS. (Con malicia y pasión.) No: ¡para irme á la gloria derecho!
- PED. ¡Qué pronto has aprendido el camino!
- BLAS. Como que el buen padre Juan no me enseña más que caminos para la salvación.
- PED. Pues yo voy á despabilarte. Eres un tontín y á Pepa le gustan los hombres que saben dónde les aprieta el zapato.
- BLAS. Entonces yo no lo sabré nunca, porque á mí no me aprietan los zapatos: me pongo los del sacristán, que tiene dobles pies que que yo. Dobles de tamaño.
- PED. ¿Y por qué te pones sus zapatos?
- BLAS. ¡Toma! para no estropear los míos.
- PED. Pues ya puedes andar solo por el mundo.
- BLAS. Pero sin mis zapatos.
- PED. Vamos, que sabes más filosofía que yo. Y quiero ayudarte si me haces un favor pequeño, muy pequeño: favor por favor.
- BLAS. Trato hecho.
- PED. Hecho.
- BLAS. ¿Y qué tengo que hacer?
- PED. Coger la llave del campanario y dárme la un momento.
- BLAS. ¿Para qué?
- PED. Ya lo verás. (Suena dentro la voz de Pepa, que canta:) ¡Ahí la tienes! (Animándole.) Anda con ella.
- BLAS. ¡Ay, ay! Ya se me acabó el valor. ¿Qué será esto que cuando no la veo la busco y en cuanto la veo me tiemblan las piernas?
- PED. (Aparte.) ¡Y que un revolucionario como yo ande terciando en amorfos de monigotes como una mujercilla! ¡Lo que hace un hombre por la libertad!

ESCENA V

BLASILLO y PEPA, que sale de su casa

- PEPA Y tú, Blasillo, ¿no me felicitas?
BLAS. ¿Yo? ¿Por qué?
PEPA Voy á casarme.
BLAS. Pues por eso á quien felicito es á tu futuro.
Bendita sea su suerte.
PEPA ¿Por qué?
BLAS. Porque... (Pausa breve como si no se atreviera á concluir el concepto, y diciendo aparte:) Nada, que me da miedo. (Alto.) Porque... porque jugará contigo como yo jugaba de niño.
PEPA Pues por haber sido compañeros de niñez te debe de alegrar mi felicidad.
BLAS. Si la partieras conmigo como entonces.
PEPA ¿Recuerdas cuando jugábamos á la guerra?
BLAS. Has sido siempre muy guerrera.
PEPA ¡Yo te pegaba unos cachetes!... ¡Y tú te los aguantabas por la consideración de que era niña.
BLAS. No: por otra cosa. Una tardecita me enfadé mucho y te pegué; desde entonces no volví á pegarte.
PEPA ¿Tal vez se lo dije á mi madre y te riñó?
BLAS. ¡Quiá! Eso me hubiera ensoberbecido más. Te callaste porque eras muy caballera para eso de la guerra. Pero te echaste á llorar con una pena que ¡vamos! los golpes me dolieron á mí más que á tí, y de allá en adelante he aguantado todos los coscorrones sin responder. (Con tristeza.) Ya no me pegarás ninguno.
PEPA Ahora te dolerían mucho. Tengo la mano más fuerte.
BLAS. Pues mira qué rareza: lo que me duele es que no me pegues.
PEPA Tenía ocho ó nueve años. Ya los he doblado.
BLAS. Yo también: conque puedes pegarme dobles cachetes. ¡Anda!
PEPA Entonces éramos dos angelitos.

BLAS. Si debíamos de ser unos ángeles: ¡porque
aquello era el cielo!
PEPA Desde hoy formalidad. Tu conoces mi carácter. Quiero ser algo en el mundo.

Cantado

BLAS. ¡Cuántas florecillas
por darlas á ella
en capullo sin vida dejé!
Florecillas tiernas,
ya se va mi niña,
ya podéis en la mata crecer.

—
Trompetas de caña conque ambos jugába-
decidme: ¿por qué, [mos,
cuando hería mi labio el carrizo
la sangre era miel?
Recuerdos queridos de plácida infancia,
ya no volverán;
pero nunca la suerte futura
borrarlos podrá.

PEPA Adiós trompetas de caña
y caballos de cartón:
como me ha crecido el cuerpo
ha crecido también la ambición.
Es la gloria de la vida,
y ambición de la mujer
compartir con un valiente
las coronas de verde laurel.
Y al hombre que es admirado
y temido por doquier,
ver rendido en nuestros brazos
y jugar como un niño con él.

BLAS. Y para eso, mi niña,
¿qué se necesita?

PEPA Ser heróico y fuerte
y mirar sin temblor á la muerte.
El que quiera triunfar en mi pecho
antes debe en el mundo triunfar.
Paz de la aldea,
flores del huerto,
juegos del campo,
adiós quedad.

En su nido se crían nuestras palomas,
y cuando ya han crecido pasan las lomas.
Hoy mis ojos desean más horizontes,
cruzar mares y tierras, correr los montes.
Mi corazón de niña queda en vosotros;
mi ambición ya crecida se va con otros.
Los héroes y soldados que el pueblo aclama,
y con su sangre escriben su eterna fama.

BLAS. Ya al oír sus palabras no me entristezco,
estando junto á ella también me crezco.
Cuando ella se arrebatara yo me arrebato:
si ella juega yo juego, si mata mato.

Duo

BLAS. Al entrar su palabra en mi oído
salta á golpes la sangre en mi sién,
y me pica por todas las carnes
el calor de la guerra también.
Ya no quiero mi casa y mi huerto:
quiero el ruido del toque marcial.
Venga en vez de trompetas de caña
la corneta de verdad.
Tra, tra, tra, tra, tra.
¡A caballo, al ataque, á la carga!
¡Es la gloria reñir y triunfar!

PEPA La que tiene marido cobarde
condenada nació á padecer,
que no puede llamarse casada
la que casa con otra mujer.
El vivir en los brazos de un héroe
halagada del ruido marcial,
es vivir en un trono de reina,
¡esa es la felicidad!
Ala-la-ala-la-ala-la.
El que quiera triunfar en mi pecho
antes debe en el mundo triunfar.

Hablado

BLAS. Vaya, Pepilla, ¿te gusta así?
PEPA Así me gustan los hombres, decididos, re-
suetos. Te confieso que no podría querer á
un cobarde. Por eso quiero á Leoncio y seré

feliz con él. (Blasillo cambia de expresión. Se entristece y queda pensativo.)

BLAS. Bueno, Pepa; pues cuando juegues con él si no te aguanta tus pescozones, avísame.

PEPA ¿Y qué harías tú contra él?

BLAS. Aunque no sea más que ponerme en medio de vosotros para quitarte sus pescozones

PEPA Adiós, tonto. (Con cariño. Pepa entra en su casa.)

ESCENA VI

PEDRO que sale por la izquierda. BLASILLO, el cual habrá quedado triste y mirando hacia el sitio por donde se ha ido Pepa

PED. ¡Hola, mocito! ¿Estabas ahí? Esperándome, ¿eh?

BLAS. Sí, señor.

PED. ¿Y qué tal? ¿Te han servido mis consejos?

BLAS. No, señor.

PED. Porque eres un papanatas.

BLAS. Sí, señor.

PED. Conque, dame la llave del campanario. ¿La tienes ahí?

BLAS. No, señor.

PED. Pero la cogerás.

BLAS. Sí, señor.

PED. Pues corre y vuelve á escape.

BLAS. No, señor, aquí no. Aguárdeme en la otra puerta de la iglesia. (Pedro se va por la calle izquierda.) ¡Sí, á la otra puerta! No sé que será, pero me malicio que van á hacer algo con las campanas, y algo bueno para Leoncio. ¡No faltaba más sino que ese tío se luciera con su novia, y á mi costa! ¡Quiá! ¡hoy no toca las campanas ni el cura! (Se va corriendo.)

ESCENA VII

LEONCIO, PEPA. Aquél viene apresuradamente por la derecha: llega á la puerta de la casa de PEPA y toca el aldabón repetidamente.

Nadie contesta, y entonces LEONCIO dice á voces:)

LEON. ¡Pepa, Pepa!
PEPA (Saliendo á la reja del piso bajo.) Vienes azorado.
¿Ocurre algo?
LEON. Acabo de avistarme con un emisario del general Riego. Me da el mando de una partida revolucionaria para ir proclamando la Constitución por estos pueblos. Y todos tenéis que salir con nosotros al campo.
PEPA Al fin del mundo yendo en tu compañía.
LEON. No quedáis seguros aquí. Van á llegar los realistas. Por eso vengo á avisar á tu padre.
PEPA Está en casa. Entra y se lo diremos (Abre la puerta y entra Leoncio.)

ESCENA VIII

FRASCO, JOSÉ, HOMBRES y MUJERES del pueblo en tropel y alarmados. Después BLASILLO y PEDRO

MUJ. 1.^a Ya podemos huir todos.
MUJ. 2.^a Si nos dan tiempo, porque los realistas no tardan ni media hora en llegar.
JOSÉ ¡Y todos los liberales están trabajando en el campo!
FRASCO No hay que temer. Ya va á juntarlos la campana.
PED. (Saliendo por donde se fué) Sí, fíate de la campana y no corras. Ese muñeco me ha engañado. ¿Dónde está Leoncio?
FRASCO En casa de Pepa. (Pedro entra en la casa.) (A Blasillo que entra.) ¿Qué has hecho con la campana?
BLAS. Yo, nada. Allí está arribita, arribita. Sólo que se ha desatado la cuerda.

ESCENA IX

DICHOS, PEPA que sale de su casa

- PEPA (A Blasillo agitada.) Blasillo ¿es verdad que has cortado la cuerda de la campana?
- BLAS. Es verdad.
- PEPA ¿Y que has cortado el tramo de madera del campanario?
- BLAS. Es verdad todo eso. Y es verdad que he cerrado la puerta, y tirado la llave al río y aislado el campanario, y que quien quiera subir á él ha de tener alas como la cigüeña.
- PEPA ¿Sabes lo que has hecho?
- BLAS. Sí.
- PEPA ¿Sabes que una partida de realistas viene hacia el pueblo?
- BLAS. Sí.
- PEPA ¿Y que va á prender á todos los liberales?
- BLAS. Sí. Sí, ¿no dicen que soy tonto? Pues ya ves las cosas que sé.
- PEPA ¿Y que va á ahorcar á Leoncio?
- BLAS. Pues ya está tardando.
- PEPA ¿Y á mi padre?
- BLAS. ¡Eso no!
- PEPA ¡Y á mí!
- BLAS. ¡Eso no, eso no, no!
- PEPA Sí y sí: porque toda mi familia, hombres y mujeres estamos en la lista de sospechosos.
- BLAS. (Llorando de rabia.) ¡No, digo que no!
- PEPA Nos has perdido. El toque de rebato iba á llamar á nuestra gente para defendernos.
- BLAS. ¡Digo que no vale lo hecho! (Blasillo sale corriendo y desaparece por la izquierda Pedro sale de la casa de Pepa.)
- FRAS. ¿Pero á dónde va ese condenado?
- JOSÉ A esconderse de miedo.
- PED. A librarse de la paliza que le vamos á dar... en cuanto salgamos de la que los realistas nos den á nosotros.
- JOSÉ Y que es segura. ¡Maldito campanero! (Suena la campana tocando á rebato. Asombro general. Blasi-

- llo aparece en la ventana del campanario con la cuerda en la mano, tocando desaforadamente)
- PED. ¡Milagro, milagro!
FRAS. ¿Quién toca la campana?
MAN. (saliendo.) Blasillo, que se ha subido por fuera.
PED Torre arriba por las juntas de las piedras.
JOSÉ ¿Pues cuál es el milagro?
PED. Que no se haya hecho una tortilla en el suelo. Alguna vez habían de ser liberales los milagros. (Entra Leoncio rodeado de mozos, los cuales traen escopetas, fusiles y trabucos que distribuyen entre los hombres.)
- JOSÉ Leoncio, aquí estamos á tus órdenes. Ya empiezan á acudir los hombres del campo.
LEON. ¡Compañeros, viva la Constitución!
TODOS ¡Viva!
BLAS. (Desde la ventana del campanario y dejando de tocar hasta que acabe el diálogo.) ¡Viva! ¡Viva!
FRAS. Pero Blasillo, ¿tú también?
BLAS. Lo que yo quiero decir es que viva, que ¡viva la Pepé!
PED. Eso dice: que viva la constitución física de la Pepa.
LEON. ¡Al campo, al campo la partida!
PEPA Y también las mujeres. Yo voy donde vayan mi padre y mi prometido.
BLAS. Señor Leoncio, ¿me admite usted entre la gente?
LEON. ¿Y tú qué vas á hacer entre nosotros?
BLAS. Ser corneta de la partida.
LEON. ¿Pero sabes tocar la corneta?
BLAS. Yo sé tocarlo todo, todo... (Con tristeza apasionada y aparte.) (¡menos tocar el corazón de esa niña!)
(La partida se pone en movimiento con gran animación entre el canto siguiente, y el toque á rebato de las campanas.)

Música

- BLAS. Adiós huerto, campanas é iglesia,
ya me gusta el redoble marcial:
tengo en vez de trompetas de caña
la corneta de verdad.

PEPA Compartir los laureles de un héroe
 rodeada del ruido marcial,
 es vivir en un trono de reina:

 esta es la felicidad.

TODOS

 Campanas á rebato,
 voces del pueblo,
 cornetas de la tropa
 suenan diciendo:

 ¡Viva la patria!

 ¡Vivan Riego y Quiroga!

 ¡Ya es libre España!

 Clarín y campanario

 tocan á guerra,

 ya venza el bando negro

 ó el blanco venza,

 caiga el que caiga,

 siempre es sangre española

 la derramada.

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Decoración de campo próximo á un caserío que se verá pintado en el telón del fondo. A la derecha una pequeña prominencia practicable por una rampa. Tanto esta como los demás accesorios deberán de ser muy sencillos y fáciles de manejar para abreviar las mutaciones de decoración, la cual puede, para ese efecto, combinarse con la del cuadro primero. Es de día.

ESCENA PRIMERA

La partida liberal, que manda LEONCIO, compuesta por los mismos hombres que figuran en el cuadro primero. Están como acampados, formando un rancho. Tienen cerca las armas, arrimadas á los árboles. Ellos están unos de pie, en corrillos, otros sentados en el suelo. A la derecha, en la prominencia del terreno, MANOLITO como de centinela ó vigía. Está sentado, tiene el fusil cerca y en la mano una botella, de la cual bebe

Hablado

- FRAS. (Al vigía.) Manolito, ¿ves algo?
MAN. Ni gota.
FRAS. Pues me parece que hay algo por esa parte.
MAN. Ven tú, desconfiado, á ver si lo encuentras.
(Frasco se acerca á Manolito, que le enseña la botella.) ¿Ves? Ni gota.
FRAS. Si yo hablo de la gente del campo.
MAN. Y yo hablaba del vino: ni gota.
FRAS. ¿No te lo decía yo? Por ahí llega gente.
MAN. De la nuestra. (Hablando con los de dentro, que vienen.) ¡Eh! muchachos, ¿qué sucede?
FRAS. Déjalos, que traen la lengua fuera y no podran hablar.

ESCENA II

DICHOS, PEDRO, JOSÉ, que entran agitados

PED. (Dando un respiro fuerte.) ¡Gracias á Dios que estamos entre cristianos!

MAN. Venis reventados.

PED. Poco le ha faltado.

MAN. ¿Pero no salisteis esta mañana hacia las Cabezas de San Juan?

PED. Pues por eso volvemos de cabeza. Ya sabéis que, como amenaza un combate furioso, se decidió anoche que yo llevara á lugar seguro á las mujeres y los hombres inútiles. Ibamos en fila; delante seis escopeteros escogidos por mí; detrás la gente; y más detrás, guiando la expedición, porque conozco las veredas, yo en persona.

MAN. ¿Guiando y detrás?

PED. ¿Y qué? ¿No ves los barcos en el puerto de Cádiz? El timón los guía y va detrás. ¡Qué sabes tú de estrategia! Así marchamos una media legua cuando nos topamos de manos á boca con una avanzada realista.

MAN. ¿Y cómo fué encontraros? ¿Equivocaste las veredas?

PED. ¡Claro! Pues si no es por equivocación, ¡cualquier día los veo yo de cerca! Los escopeteros se portaron bravamente. Cayeron dos heridos y cuatro prisioneros en la sorpresa. Y entonces... entonces fué cuando los demás les tomamos...

FRAS. ¿La posición?

PED. La delantera .. hacia acá. ¡Y cómo corrían los cobardes! Faltó poco para que nos alcanzaran. Este (Por José.) para salvar á Pepa, se la llevó en su caballo; el padre de Pepa y un criado suyo se rezagaron y cayeron prisioneros. Pepa se echó á llorar; Blasillo, que vió el desavío...

JOSÉ Se pasó á ellos.

- PED. Era de esperar de un chicuelo; nos hizo traición.
- MAN. ¡Ahí viene, ahí viene!
- PED. ¿El enemigo? (Con miedo.)
- MAN. Blasillo y nada más.

ESCENA III

BLASILLO, PEDRO, LOS DICHS HOMBRES DE LA PARTIDA,
FRASCO y JOSÉ

- FRAS. (A Blasillo.) ¡Hola, buena pieza! ¿Estás aquí otro vez? Avisaré á Leoncio que ha vuelto este granuja. (Frasco se va.)
- PED. (A Blasillo.) Verás qué gusto tiene en verte. No quisiera yo hallarme en tu pellejo. Te lo va á agujerear.
- BLAS. No me fusilará. Y por falta de municiones no será. ¿Por qué no habeis fusilado á los realistas que os corrían?
- PED. ¡Y todavía nos insulta! ¡Y tiene la culpa de todo, por que nos dejó sin corneta! ¿Y cómo íbamos á pelear sin corneta?
- BLAS. Para pelear no se necesitan cornetas, sino alientos.
- PED. Pues se lo dices á Leoncio. Y á tu Pepa, que viene por ahí, y está hecha una furia. Como que por tí no pudimos salvar á su padre.
- BLAS. (Indignado y con sarcasmo.) ¿Conque por mí? R-úpíalo usted.
- PED. Que por tí no salvamos al padre de ésta. (Por Pepa que habrá entrado.) ¿Me entiendes? Pues ahora, entiéndete con ella. ¡Cobarde, cobardote, cobardón! (Se van todos menos Blasillo y Pepa.)

ESCENA IV

BLASILLO y PEPA

(Blasillo se acerca tímidamente á ella. Pepa hace un ademán de enojo.)

PEPA No me hables. No quiero oírte.

BLAS. (Con dolor.) Pues entonces que me corten la lengua. ¿Para qué la quiero? (Con decisión.) Ya he dejado de hablar en el mundo. (Pausa.)

PEPA Te has portado muy mal. (Blasillo hace con la cabeza y los hombros un movimiento como el de quien se resigna á una acusación inmerecida. Pepa, al ver su actitud, dice:) ¿No te disculpas? (Nuevo movimiento de resignación en Blasillo.)

BLAS. No hablo por no enfadarte.

PEPA Porque conoces lo que me duele tu ingratitud.

BLAS. Que me fusilen de una vez. Pero el que tú me digas eso, me hace más daño que los cuatro tiros.

PEPA Y los mereces por traidor.

BLAS. Eso es mentira.

PEPA Si lo he visto yo. (Da un golpe con la mano á Blasillo. Este se tapa la cara con las manos, se retira á un lado y llora. Pepa le dice:) ¿Lo ves? Eres un cobarde que lloras como una mujer, mas, yo no lloraría delante de nadie.

BLAS. ¿Crees que me duele el bofetón? Soy duro. Estoy criado al frío del campo y á pescozones de mi padre. He corrido descalzo sobre los guijarros del camino por coger moras para tí, y cuando mis pies sangraban, nunca he llorado. Me he herido con las espinas por coger rosas para tí, y cuando mis manos sangraban, no he llorado. Me he caído desde lo alto de los chopos por coger nidos para tí, y cuando mi cara sangraba, no he llorado. Llora ahora, porque el golpe viene de esas manos para las que yo, sangrando, cogía moras, rosas y nidos. No me duele mi do-

lor... me duele tu enojo. ¡A ver quién es el ingrato!

PEPA Bueno, ¿pero cómo voy á creerte si ni siquiera tratas de disculparte?

BLAS. ¿Cuándo? Si no me dejas hablar. Y yo no sé más que obedecerte, aunque me maten. ¿Has acabado ya del todo? ¿De insultarme, de pegarme? Pues allá voy yo. Me he pasado al enemigo para libertar á tu padre. (PEPA, conmovida, queda callada.) ¿Ves con qué pocas palabras te hago callar?

PEPA ¡Si eso fuera verdad!...

ESCENA V

DICHOS, PEDRO, FRASCO, MANOLITO, un HOMBRE y JOSÉ

PED. ¡Pepa, Pepa, tu padre acaba de llegar!

HOM ¡Libre! ¡libre! ¡Y también mi hermano!

(Pepa se va apresuradamente al saber la llegada de su padre.)

PED. Te felicitamos todos por tu valor, compañero, compañero.

BLAS. (Con naturalidad.) ¿A mi? ¿Por qué? Yo no he hecho nada. Lo ha hecho Pepa. ¿Dais las gracias á la cuerda porque salva al que se ahoga? No: las dais al brazo que tira. Pues yo soy la cuerda. Pepa el brazo.

PED. ¿Te lo mandó ella?

BLAS. ¿Para qué? Se echó á llorar y bastó para que yo me echara á morir. Entiendo mejor las lágrimas que las órdenes. Cada uno tiene sus entendederas.

PED. ¿Pero cómo has podido tú solo lo que no pudimos todos?

BLAS. ¿Pues no te digo que se echó á llorar? Eso lo puede todo.

PED. ¿Y no temiste morir?

BLAS. Sí, tuve miedo, á fe mía; pero más me amedrentaba el llanto que aquí dejaba que la muerte que venía. Los seguí con precauciones

por donde iban á la muerte,
atados con cuerda fuerte
y entre doce realistones.
Ellos, con modo soez,
los nuestros, la frente al cielo,
unos con tanto recelo,
otros con tanta altivez,
que, al verlos, fueran tenidos,
por contrastes vengadores,
los presos, por vencedores,
y los guardias, por vencidos.
Hubo preso que altanero
siguió á bocados la lidia,
y vencedor con envidia
por no ser el prisionero.
Sin otro ruido que el son
de la marcha acompasada,
llegaba á una encrucijada
la siniestra procesión.
Cuando á su paso saliendo
como se escurre una anguila,
me entré humilde entre la fila
una limosna pidiendo.
Por mi estatura y calaña,
no me tomaron en cuenta;
¡ciegos! con esta herramienta
(Por una navaja que saca y enseña.)
nadie es pequeño en España.
Y empalmada en esta mano (Por la derecha)
mientras tendia la izquierda,
corté de un tajo la cuerda
y les dije: «Crrra, hermano.»
Con maldiciones no tiernas
escapamos á ojos vistas,
ellos de entre los realistas,
y yo por entre dos piernas.
Tiros errados en pos,
yo á correr como un venablo,
ellos dándose al diablo,
¡yo aquí, bendiciendo á Dios!
¡Qué idea de muchacho! Lo mismo se me ocu-
rrió cuando los ví atados; cortar la cuerda.
Pues creímos que te habías pasado á los ene-
migos.

PED.

JOSÉ

- BLAS. ¿Había de cortar la cuerda desde aquí como usted? (Por Pedro.)
- PED. ¿Y por qué has llegado antes que los prisioneros salvados?
- BLAS. Porque yo tenía más miedo que ellos, y el miedo aligera los pies.
- PED. (Aparte.) Y por eso he llegado antes que todos.
- BLAS. Los realistas me perseguían á tiros. Sobre todo el teniente que me conoció. Y es una fiera.
- PED. ¿De qué te conoce?
- BLAS. Porque le he ayudado muchas veces.
- PED. ¿Dónde has ayudado á ese teniente?
- BLAS. A misa: era teniente cura de mi parroquia.

ESCENA VI

DICHOS PEPA y LEONCIO

- LEON. Ya conocemos tu hazaña.
- PEPA Te devuelvo tu buena fama y mi cariño.
- LEON. Los realistas se mueven hacia acá. Conque, prepárese la partida.
- PED. ¿Para el ataque?
- LEON. Según convenga.
- PED. (Aparte.) Y aquí no hay campana á que agarrarse. (A Leoncio.) Oye, oye. Vayamos con calma. No digo que nos retiremos.
- PEPA ¡Eso nunca!
- PED. ¿Pues no has oído que no digo que nos retiremos? Pero conviene no sacrificar vidas sin resultado.
- LEON. Nuestra posición es comprometida
- PED. Pues la trasladamos á seis leguas de aquí. No es retirarse; es trasladar la posición. ¡No sabéis de estrategia!
- LEON. Voy á la azotea de aquella casa; (señalando á una que se supone dentro y á la izquierda.) desde lo alto vigilaré los movimientos del enemigo y su número para resolver (A Blasillo.) Tú quédate aquí, mirando siempre á donde yo esté: desde allí te daré la orden para que toques la corneta.

- BLAS. ¿Y cómo he de entenderlo?
LEON. (Aparte y en voz baja á Blasillo.) Si te enseño el trabuco tocas ataque.
BLAS. Eso es: el trabuco ¡fuego!
LEON. Si te enseño el pañuelo, tocas retirada.
BLAS. Eso es: el pañuelo, ¡pies! Mejor sería enseñarme una calceta.
LEON. Y guarda el secreto de esta consigna. (Se va con Frasco, Manolito, José y el Hombre por la izquierda.)
PED. (Acercándose á Blasillo y en voz baja.) ¿Se puede saber la orden?
BLAS. ¿Para qué?
PED. Para hacer cada uno lo que le convenga.
BLAS. No, señor.
PED. Pues, créeme á mí: por si no entiendes bien la señal, tú toca siempre retirada, que en eso no hay perjuicio para nadie. (Se va por la izquierda.)

ESCENA VII

PEPA, BLASILLO. Pepa queda triste y ensimismada. Después de unos momentos de silencio, habla consigo misma y respondiendo á reflexiones interiores

- PEPA ¡Y se iba á consentir el sacrificio de esos prisioneros entregados á los enemigos!
BLAS. Eso, eso me dije yo.
PEPA Tú, sí, tú; el más pequeño, has sido el más hombre. Dame esa mano. (Toma las manos de Blasillo y las estrecha con las suyas.)
BLAS. (Con placer.) No me las aprietes mucho...
PEPA ¿Te hago daño?
BLAS. Al revés. No aprietes... porque... porque voy á desear que prendan otra vez á tu padre.
PEPA Así quiero yo á los mozos, arrojados. (Lo abraza.)
BLAS. ¿Y haces esto con todos los arrojados?
PEPA Es justo desquitarte del golpe inmerecido.
BLAS. ¿Y cuándo volverás á darme otros golpes, pero muchos?
PEPA ¿Para qué?

BLAS. Para que me desquites. (Pausa.) Oye, Pepilla: yo te diría una cosa, pero no me atrevo; dicen que es un pecado muy gordo.

PEPA ¿Un pecado?

BLAS. Pero todo puede arreglarse, arrepintiéndose. Oye un sucedido:

Música

BLAS. «¿Será pecado—le dijo cierta moza al confesor—faltar el domingo á misa?
—¿Y por qué faltas á Dios?
—Porque entra en mi casa el novio que aprovecha la ocasión, y mientras madre en la iglesia estamos solos los dos.
—Es pecado.—¿Entonces tengo que arrepentirme?
—Y si no te lleva el diablo, si el novio algo que llevar dejó.
Volvió al otro mes la moza, y el padre le preguntó:
—¿Te arrepentiste de... aquello?
—El lunes, con gran fervor.
—Bien. ¿Y no habrás reincidido en tu sacrilegio atroz?
—Todos los domingos, padre, mientras la misa mayor.
—¿Por qué consultaste entonces el caso?
—Por precaución: así sabiendo que peco los domingos, ya sé yo que tengo que arrepentirme todos los lunes señor.»
Pues lo mismo que la moza esta vez discurro yo: peco, me arrepiento, quedo limpio para otra ocasión, y así conciencia y pecado están en conciliación.

Hablado

(Después de cantar Blasillo, reza entre dientes y se persigna.)

PEPA (Al verlo.) ¿Qué haces?

BLAS. Arrepentirme como la moza del cuento. Solo que yo cambio el orden. Me arrepiento antes y peco después. Así peco ya en gracia de Dios. Y ahora sabe y entiende lo que me pasa. Que si he ido á tratarme por tu padre, es porque yo no podría aguantar que hicieran daño á las manos que te han criado y las rodillas que te han mecido. Que no me dolía morir por ello, porque vivir viéndote llorar, no es vivir; que cuando estás lejos, es como si no, porque cierro los ojos y te veo; y cuando estás cerca, siento impulsos de abrazarte, para acercarme más y clavarte en la cara mi corazón. (Pepa al oír estas frases que Blasillo dice con calor y entusiasmo creciente, se echa á reír, pero no con risa de burla sino de placer y de benevolencia y dice:)

PEPA ¡Pero, Blasillo!

BLAS. (Como cortado) Mira, no te rías, porque en viéndote llorar me hago valiente, pero en viéndote reír me hago cobarde y no atino á explicarme.

PEPA Pues hijo, avisa cuando vayas á explicarte.

BLAS. ¡Ah! ¿pero me he atrevido á algo? (Reza y se santigua.) Padre nuestro... Pues ya estoy arrepentido para otra vez.

PEPA Te has atrevido nada menos que á hablarme de tus amores.

BLAS. ¡Toma! ¡Toma! ¿y esto es el amor?

PEPA Y de verdad.

BLAS. Yo creía que el amor era una cosa del otro jueves. Me ha pasado lo mismo que con los fresones. Para que no me comiera unos muy hermosos que tenía en su huerto el cura, medijo que eran madroños y emborrachaban y hacían daño. ¡Mentira! Ni un mareo. Un día el ama me mandó llevarle fresones. «No sé lo que son ni los he probado nunca», le

contésté. Y al señalármelos, resultó que los había estado comiendo desde chico sin saber lo que eran. Pues yo te he tenido amor toda mi vida sin saber que se llamaba... fre-són, ¡aunque éste sí que me marea!

PEPA. ¿Y no te has acordado de decirlo hasta ahora cuando casi estoy casada?

BLAS. Por eso.

PEPA. Y dicen que eres corto de genio.

BLAS. Justo, por cortedad he callado mientras estabas soltera. Dicen que el celibato es lío perfecto y podían sospechar que yo quería casarme. Ahora estoy libre de ese mal pensamiento.

PEPA. ¡Y eres tú el que va para cural

BLAS. Voy, pero verás cómo no llego.

PEPA. ¡Qué has de llegar si vas derecho al infierno!

¡No quiero que te condenes!

BLAS. ¿Y á tí qué te importa? Es cuenta mía. Condéname, anda, condéname.

PEPA. Es que también me condenaré yo.

BLAS. ¡Pues gran cuidado me da entonces del infierno si te vas conmigo!

PEPA. Mira, Blasillo, te quiero mucho, pero como á un hermano: á Leoncio como á un hombre. La verdad, á las mujeres nos halaga dominar á los fuertes. No puedo remediarlo: este cariño es mi felicidad.

ESCENA VIII

PEPA, BLASILLO, PEDRO, FRASCO, JOSÉ, MANOLITO y otros hombres de la partida que llegan apresuradamente y con agitación

FRAS. Blasillo, ¿dónde está Leoncio?

BLAS. En aquella azotea vigilando.

PED. Pues se ha quedado ciego. El enemigo avanza en columna de ataque.

PED. Mala noticia.

MAN. Las hay peores. No todos los prisioneros se han salvado.

FRAS. Y el jefe de los realistas envía una intima-

ción última. O nos rendimos á discreción ó fusila á los prisioneros.

VOCES

¡Eso nunca!

PED.

¿Y qué vamos á hacer?

FRAS.

¡Rnos á ellos como fieras y arrancarles los prisioneros. Si no nos decidimos pronto nos cazan encerrados en este caserío.

JOSÉ

Como en la ratonera.

PED.

No tengais miedo; yo os salvo. Voy á pedir socorro á Riego. Y ahora mismo; no espero aquí ni un minuto.

JOSÉ

Llegarás tarde.

PED.

¿Tarde? Los que llegan tarde para mí son los realistas.

HOM.

(saliendo por la derecha.) Los realistas avanzan.

PED.

¿Se ven ya?

HOM.

Los he visto desde la azotea con Leoncio.

JOSÉ

¿Y qué resuelve?

HOM.

Duda entre atacar ó retirarse.

FRAS

¡Retirarse! ¡Qué vergüenza!

PEPA

¡Y qué dolor! ¿Vais á dejar que fusilen á vuestros compañeros?

JOSÉ

La muerte antes que huir.

FRAS.

Y nos sobra coraje para vencerlos si peleamos.

JOSÉ

Vamos todos á decidir á Leoncio. (Se van todos menos Pepa, Blasillo y Pedro.)

PEPA

No necesita que le decidan. Es un valiente. El no se deshonor: no deja que maten á sus compañeros

BLAS.

(Que queda sólo en primer termino, y dice aparte con ironía:) ¡Sí, valiente! Hoy conoce su cobardía y le desprecia. (Pepa se vuelve hacia Blasillo y le dice con apresuramiento:)

PEPA

Blasillo, á la corneta. Tu jefe te hace la señal.

BLAS.

¿Con el trabuco?

PEPA

Con el pañuelo, mira. (Blasillo mira adentro por la izquierda y manifiesta su alegría de venganza.)

PEDRO

¿Qué te manda?

BLAS.

No puedo decirlo, son secretos de la milicia.

PEPA

¡Qué desengaño para mí si ese hombre fuera un cobarde! (Rompe á llorar. Blasillo al verla llorar

va cambiando de expresión: su alegría se muda en tristeza. y dice:)

BLAS. ¿Lloras? Pues me has matado. Esas no son lágrimas. Son balas que me parten el corazón. ¿Por qué lloras?

PEPA ¡Por mi Leoncio!

BLAS. ¿Y si fuera un cobarde?

PEPA Sería muy desgraciada, porque le quiero con toda el alma.

BLAS. (Aparte) ¡Si seré tonto de remate! ¡Pues no se me está ocurriendo hacer héroe por fuerza á ese aborrecido sólo por hacer feliz á esta ingrata!

Música

PEPA (Con gran desmayo, que contrasta con su canto del cuadro primero, aunque sea la misma letra.)

La que casa con hombre cobarde
condenada nació á padecer,
que no puede llamarse casada
la que casa con otra mujer.

¡Ay de mí, ay de mí!

¡Para siempre la dicha perdí!

BLAS. ¡Cómo gime! ¡Cómo siente!
Aquí dentro, como mío,
su dolor me duele á mí.

Cornetilla, toca;
tu suerte ó la suya
tienes en la boca.

PEPA ¡Ay de mí, ay de mí!

¡Para siempre mi dicha se va!

BLAS. No, no, no: que segura la tienes.

¿Héroe quiere? ¡Pues héroe tendrá!

(Toca con su corneta el toque de ataque.)

PEDRO (Saliendo precipitadamente por la izquierda)

Blas, ¿no te equivocas?

Mira al sitio aquél.

¿Sabes lo que tocas?

BLAS. Lo que manda él.

PED. Saca otro pañuelo

y te llama á gritos.

BLAS. Se habrá constipado.

¡Toma pañolitos!

(Vuelve á tocar con fuerza y responde dentro otra corneta tocando ataque. Empiezan á salir hombres de la partida, reuniéndose en la escena.)

Toda la partida
se mueve á mi voz,
yo soy aquí el amo,
el héroy soy yo.

Adiós, madre de mi alma,
adiós casa en que nací.

Cuando os cuente mañana un soldado
que por tontó la vida perdí,
contestad que mi vida ha servido
para hacer á una niña feliz.

PEPA

Compartir los laureles de un héroe,
halagada del ruido marcial
es vivir en un trono de reina,
esa es la felicidad.

VOCES

¡Viva la Constitución! ¡Viva Riego!

(A los toques de ataque que da Blasillo habrán salido precipitadamente las gentes de la partida sucesivamente, y por grupos de dos á dos, y cuatro á cuatro, armados con sus fusiles y en actitud de ataque. Dan vivas á la Constitución y á Riego y entonan el himno de Riego con la orquesta. Gran movimiento y animación en el cuadro, cuya composición se encomienda al talento del director de escena. Pepa manifiesta gran alegría: también Blasillo, al verla, muestra alegría, pero mezclando con ella cierta amargura que exprese el estado de su alma y el noble sacrificio que hace por su amada. Poco antes de caer el telón, Blasillo se dirige con los demás hacia la derecha, figurando que todos van al combate. Pepa queda en escena. Esta no debe de quedar abandonada mientras no caiga el telón.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Es de día .

ESCENA PRIMERA

PEDRO, JOSÉ y FRASCO. (Este tiene una venda en la frente.)

- FRAS. ¿Qué hay?
PED. Éntusiasmo en todas partes. Las tropas nacionales vienen de pueblo en pueblo proclamando la Constitución. ¡Bien nos hemos portado; retebién! Mira aquí la señal, en el pecho.
- JOSÉ Qué, ¿te han herido? Será poco.
PED. ¿Poco? (Mostrando con vanidad una condecoración.)
¿Te parece poco? La cruz de Isabel la Católica. Me la ha puesto por su mano el general Riego.
- FRAS. ¿Y por qué?
PED. ¿No te digo que nos hemos portado retebién?
FRAS. ¡Pero si nadie te ha visto desde que empezó el fuego!
- PED. Porque tengo mucha filosofía para estas cosas. En cuanto os metí en la brega, dije: ¡Eal ya no hago falta; lo que se necesita es un hombre de corazón que lleve la noticia del triunfo. Y allá me fuí, y me traje esta cruz.
- FRAS. ¡Qué suerte la tuya! ¡Haber visto á Riegol!
¿Cómo es?
PED. Y eso, ¿qué te importa?
FRAS. ¡No he de saber siquiera cómo es el hombre por quien me han roto la cabezal!
- PED. Pues es muy bueno. Me ha encargado que se le presente Leoncio. Quiere entregarle personalmente el nombramiento de alcalde de este pueblo.
- JOSÉ Y bien merece esa distinción.
FRAS. Y nosotros, ¿no merecemos nada?

PED. Me ha abrazado por todos, y os abraza por mi conducto. (Abriendo los brazos.) Conque ¡ea! muchachos, abrazad al general Riego... en mi persona. (Van á abrazarle y los separa un poco, diciéndoles:) Pero no os arrimeis mucho que vais á estropearme los entorchados.

ESCENA II

DICHOS. PEPA que sale de su casa

PEPA ¿Han llegado los heridos?

PED. Están para llegar.

PEPA ¿Y son muchos?

PED. Tres hombres y medio. El medio es el cornetilla de la partida. Que parece él solo dos hombres, por el arrojo conque se metió en el fuego

PEPA (A Frasco y José.) Id por él y traedlo á mi casa. (Frasco y José se van por la derecha.) Quiero curarle yo misma la herida.

PED. ¿Y por qué es esa distinción?

PEPA Yo lo sé.

PED. Pues yo me lo figuro. Pepilla, tengo un secreto que está comiéndome el corazón y amargándome la boca; y si no lo escupo reviento. Hay muchos revolucionarios de pega y muchos valientes de pico.

PEPA ¿Lo sabes también?

PED. ¡Vaya si me consta! Y como soy hombre de filosofía y de conciencia, no puedo aguantar á los que se pavonean; y no sé cómo no se caen de vergüenza todas las alcaldías y cruces mal ganadas. (Se mira al pecho, se ve la cruz y la palpa y dice:) Oye, dame un alfiler, pero muy gordo.

PEPA ¿Para qué?

PED. Para afianzarme esta cinta. (Por la cruz. — Aparte.) Por si tiene vergüenza. (Alto.) Pero al cabo no es lo mismo llevarse una cruz que una mujer. Y no permito que nadie te engañe á tí, á quien quiero como á una hija

PEPA ¿Qué quiere usted decir?

PED. Lo del refrán: *antes, que te cases mira lo que haces.*

PEPA ¿Por qué?

PED. Leoncio no es hombre. Es otro filósofo, como yo. Barrunto que no mandó tocar ataque, y que ese niño le echó á pelear por equivocación.

PEPA O por otra causa mejor. Yo lo averiguaré. Y nadie sabe la pena que me cuesta este desengaño. Y hay algo que me duele más. El heroísmo no es para todos. Por eso lo quería yo para él. Lo feo y asqueroso es ser un farsante.

PED. No me hables de esas cosas: que me duelen como si fueran conmigo mismo.

ESCENA III

DICHOS, MANOLITO y BLASILLO que entrarán cuando se indique

MAN. (Entrando por la izquierda) Leoncio nos llama. Va á marcharse con la partida. Eso es un hombre. Al saber que el general quiere felicitarle, ha dicho: «Yo no me presento sin mi gente. Los honores son para ella.»

PED. (Aparte.) Y la alcaldía para él.

(Entra por la derecha Blasillo medio tendido en unas parihuelas cubiertas con mantas jerezanas. Trae vendados con pañuelos el pecho y el pie derecho. Lo conducen dos hombres de la partida, los cuales, á una señal de Pepa, posan en el suelo las parihuelas delante de la casa, y se van acompañados de Manolito. Mientras se hace esa operación, Pepa dice aparte á Pedro.)

PEPA Déjenos usted solos: quiero sacarle la verdad.
PED. (A Pepa.) Espero en tu casa. (A Blasillo.) Adiós y ánimo; te dejo en buenas manos. (Entra en la casa de Pepa.)

ESCENA IV

PEPA y BLASILLO

- PEPA Eres un trasto. (Con cariño.)
- BLAS. Ya lo veo.
- PEPA ¿Sabes por qué te lo digo?
- BLAS. Porque estoy inútil.
- PEPA Lo estás por tu culpa. ¿Quién te mandó tocar ataca?
- BLAS. ¿Quién me lo mandó? (Mirando con intención á Pepa.) Mi jefe.
- PEPA Hay quien dice que te mandó tocar retirada.
- BLAS. Pues miente; miente; tu marido no puede ser un cobarde.
- PEPA ¿Y por qué te fuiste tan lejos? Parece que huías de Leoncio, que le temías.
- BLAS. ¿Yo? ¿por qué?
- PEPA Porque te castigara. Ibas como un desesperado á dejarte matar.
- BLAS. ¡Matarme! ¡Quiá! Sabía que iba á vivir para ver triunfante á mi rival.
- PEPA (Con gran atención como tratando de escudriñar los verdaderos pensamientos de Blas.) ¡Ah! ¿te pesa su triunfo? (Aparte.) Si le pesa no lo ha hecho á propósito.
- BLAS. No, no me pesa, porque es tu felicidad, porque tú lo querías así.
- PEPA (Con intención.) ¿Con que sólo porque yo lo quería así?
- BLAS. Sólo por eso.
- PEPA (Aparte.) El me lo confesará. (Alto.) Efectivamente, yo quería que fuese un héroe admirado el que va á ser mi marido.
- BLAS. Pues ya tienes héroe. ¿Estás contenta? Serás feliz. Eso quiero yo.
- PEPA No estoy contenta.
- BLAS. ¿Por qué?
- PEPA El valor del hombre nos atrae, pero después nos pesa y nos domina. No seré feliz con él.
- BLAS. (Aparte.) ¡A que he metido la... corneta!

- PEPA Y ahora resulta que está muy orgulloso con su triunfo, que me trata con desdén, que se cree superior á mí. (Finge que llora.)
- BLAS. (Con indignación.) ¿Lloras? ¿Desdén? ¿Superior á tí? (Incorporándose.) ¡Tráeme mi corneta! (Con amenaza.) Y de otro trompetazo le deshago...
- PEPA (Con viveza é interés.) Le deshaces ¿qué?
- BLAS. (También con viveza.) El orgullo. ¿Valiente? ¡Valiente vanidoso!
- PEPA No puedes ya deshacerlo (Con intención.) pero pudiste no hacerlo.
- BLAS. (Después de mirar fijamente a Pepa.) ¿Qué estás diciendo?
- PEPA Si sé lo de la consigna: me lo ha dicho.
- BLAS. Algún envidioso.
- PEPA El mismo. Comprenderás que entre él y yo no había de haber secretos.
- BLAS. (Atónito y asombrado.) ¡Si será bobo! ¡Conque le he vestido de pavo por tí, y para tí, y se desnuda! Pues, mira, yo no he podido hacer más por él y menos por mí. Vamos, siquiera tiene un mérito, es sincero.
- PEPA ¡Ni eso!
- BLAS. Pero si se ha quedado en cueros de gloria, ¿por qué presume delante de tí?
- PEPA Ni presume, ni me trata con desdén, ni se me ha confiado, ni yo sabía nada; ahora lo sé todo. Mentiras mías para sacarte la verdad que yo sospechaba. Cambiaste la consigna voluntariamente.
- BLAS. Me he caído de un árbol y me has cogido, traidorcilla, por donde únicamente podías cogermé, por el corazón. Pero, ¿por qué seré tan tonto?
- PEPA Eres un santo; un santo que se sacrifica por quien le quita su amor.
- BLAS. Y ¡por Dios te pido que esto quede entre nosotros! Me da lástima de los pavos reales.

ESCENA V

DICHOS, PEDRO

PED. (Saliendo de la casa.) Eso es portarse y eso es un
hombrecito. Me has enternecido. Ya ves,
estoy llorando de gusto.

BLAS. ¡Pues vaya un gusto!

PED. Y con las lágrimas se me sale la verdad del
cuerpo. Yo no soy un valiente, lo confieso.
Pero no es que tenga miedo: es que tengo
buen corazón y no puedo ver las desgracias,
ni me gusta que hagan sangre ni á mis ene-
migos y mucho menos á mí mismo. ¡Si cuan-
do veo matar á una gallina me parece que
matan á un semejante. ¡Y tanto me has
entusiasmado y tanta vergüenza me da tu
ejemplo que ahora mismo me arranco esta
cruz, que me dieron por llevar un recado, y
te la pongo aquí (Colocándola en el pecho de Bla-
sillo.) porque estas cruces se han hecho para
tapar las heridas!

BLAS. Ni para eso valen; son muy pequeñas. (Coge
la mano de Pepa y cruzando los dedos con los de ella
se la pone sobre el pecho.) Se tapan mejor con
estas. (A Pedro.) Ya sabía yo todo eso. Pero
en cambio es usted muy liberal, y muy hon-
rado y muy bueno.

PED. ¿También lo sabías? ¡Y yo que te tenía por
tonto! ¡Si no se conoce el talento de las per-
sonas hasta que le alaban á uno!

BLAS. Será que me ha despabilado la Constitución.
PED. La que te dije, la constitución física de esta
moza. Y guardadme el secreto de lo que os
he confesado. Nunca gusta pasar por cobar-
de... aunque no se sea.

ESCENA VI

PEPA, BLASILLO, LEONCIO, PEDRO y toda la partida formada que sale por la derecha y va atravesando por el fondo hacia la izquierda. Sigue detrás gente del pueblo formando un cuadro animado.

Leoncio se separa de la partida y se acerca á Pepa diciendo.

LEON. Pepa mía, en cuanto reciba esos honores que son para tí, vamos á casarnos en la catedral de Cádiz. (Pepa sin contestar hace un gesto de desdén y se vuelve hacia Blasillo. Leoncio se pone al frente de la partida en marcha.)

PED. Míralo, va más deprisa á la alcaldía que á la pelea. ¿Se va á lucirse y me deja aquí? ¡Quí! donde estés tú (Por Blasillo.) me achico. Pero donde festejen á ese valiente puede presentarse este valiente. (Se va con la partida.)

VOCES (Dentro.) ¡Viva Leoncio! ¡Viva! (Música muy suave en la orquesta, acompañando al diálogo hasta el final.)

PEPA ¡Qué poco cuesta la gloria! ¡Y yo la amaba tanto!

BLAS. Lo que cuesta es el amor. (Enseñándole la herida.) Mira cuánta sangre. (Momentos de pausa. Pepa contempla con cariñosa tristeza á Blasillo. La orquesta toca un recuerdo del duo del cuadro primero; combinado con los vivas de la partida que se va alejando.) ¡Todos se van! ¡Todos os ireis! ¡Solo en el mundo!

PEPA (Con amor.) No. Yo quedo contigo y para siempre.

BLAS. (Con entusiasmo.) Pues entonces el que se queda solo es el mundo.

VOCES (Dentro y alejándose.) ¡Viva Riego! ¡Viva Leoncio! ¡Viva! (Pepa se inclina sobre la parihuela y queda abrazada á Blasillo.)

TELON

OBRAS DRAMÁTICAS DEL AUTOR

- La torre de Talavera*, drama histórico en un acto y en verso.
- *Maldades que son justicias*, drama histórico en tres actos y en verso ✓
- *El nudo gordiano*, drama en tres actos y en verso.
- *El cielo ó el suelo*, drama en tres actos y en verso.
- *Las esculturas de carne*, drama en tres actos y en verso.
- *Las vengadoras*, drama en tres actos y en prosa.
- *La vida pública*, drama en cuatro actos y en prosa.
- *Las vengadoras*, comedia en tres actos y en prosa (refundida).
- *El celoso de su imagen*, drama trágico en tres actos y un epílogo.
- *La mujer de Loth*, drama en tres actos y en prosa.
- *Los domadores*, drama en un acto y en prosa.
- *Honor sin conciencia*, monólogo en prosa.
- *¡Infiel!* comedia en tres actos y en prosa, arreglo en colaboración.
- *Cleopatra*, drama en cuatro actos y en prosa. ✓
- *El esqueleto de Venus*, monólogo en prosa.
- *Los caballos*, sátira dialogada en un acto y en prosa.
- *La balada de la luz*, melodrama en un acto y tres cuadros, en prosa.
- *La barcarola*, zarzuela en un acto y tres partes.
- *La nube*, drama lírico en tres cuadros, en prosa y verso.
- *La expiación de Magdalena* y } Monólogos confluentes.
— *La vejez de Don Juan* }



Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.